

NEOLIBERALISMO, ORDEN, TIEMPO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

EL HOMO OECOMICUS EN Y MÁS ALLÁ DE FOUCAULT

DOSSIER

SENDA SFERCO –senda.sferco@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-9-19

Resumen

Este artículo interrogará el marco de racionalidad neoliberal partiendo de los análisis filosófico-políticos desarrollados por Michel Foucault y retomando algunas de las voces de sus intérpretes contemporáneos, a fin de situar una reflexión crítica sobre los modos que guían la producción de subjetividad en nuestra actualidad. Dicho estudio focalizará especialmente la figura del *homo oeconomicus* en tanto en ella se imbrica estratégicamente una particular relación entre orden neoliberal, subjetividad y temporalidad(es). Buscaremos dar cuenta de los aspectos que caracterizan su definición, tanto desde las hipótesis foucaultianas como desde las lecturas que buscaron extender la sistematicidad de esta racionalidad al análisis de las transformaciones actuales del neoliberalismo, para calibrar su potencia heurística frente a la captación de los dilemas de las subjetividades actuales. Utilizaremos, a modo de obertura y coda de este escrito, el relato del mito griego conocido como *El suplicio de Tántalo*, atentos al carácter “ejemplar” de sus ilustraciones y a la potencia crítica que un anacronismo histórico puede producir sobre lo actual, para interrogar su vigencia y su eficacia en tanto elemento de una gramática aleccionadora, presente en algunas de las prácticas que hoy se ofrecen como garantes de la producción subjetiva.

Palabras clave: Neoliberalismo – temporalidad – subjetividad

156

NEOLIBERALISM, ORDER, TIME AND SUBJECTIVITY PRODUCTION. THE *HOMO OECONOMICUS* WITHIN AND BEYOND FOUCAULT

Abstract

This article will interrogate the framework of neoliberal rationality based on the philosophical-political analyses of Michel Foucault and retaking some of the voices of his contemporary interpreters, in order to situate a critical reflection on the modes that guide subjectivity production in our present day. This study will focus especially on the figure of *Homo oeconomicus* as it strategically imparts a particular relationship between neoliberal order, subjectivity and temporality. We will seek to give an account of the aspects that characterize its definition, both from the Foucaultians hypotheses and from the readings that sought to extend the systematic of this rationality to the analysis of current transformations of neoliberalism, to calibrate its heuristic power against the capture of the dilemmas of current subjectivities. We will use, by way of Overture and coda of this writing, the account of the Greek myth known as *The torment of Tantalus*, attentive to the "exemplary" character of its illustrations and to the critical power that an historical anachronism can produce to our present, to interrogate its validity and effectiveness as an element of an instructive grammar, involved in some of the practices offered today as guarantors of subjective production.

Key words: Neoliberalism – temporality- subjectivity

El suplicio de Tántalo

“Lo más peligroso que tiene la violencia
es su racionalidad”

(Foucault, 1994:38)

Cuenta la mitología griega que Tántalo, rey de Lidia e hijo de Zeus, fue honrado por los dioses más que cualquier otro mortal. Fue invitado a banquetes en el Olimpo y hasta convidado con néctar y ambrosía. Pero cuando él tuvo que recibirlos en su palacio, quiso probar omnisciencia y mató a su único hijo, Pélope, lo cocinó en un caldero y lo sirvió en el banquete. Los dioses,

que se dieron cuenta de la naturaleza del alimento, no lo probaron¹, devolvieron la vida a Pélope y decidieron un castigo terrible para Tántalo. Lo colgaron para siempre de un árbol en el Tártaro², condenándolo a sufrir sed y hambre angustiosas: debajo del árbol había un estanque de agua pero, cuando acercaba dificultosamente sus labios a beber, el estanque se evaporaba; las ramas del árbol estaban cargadas de frutas, pero cuando aproximaba a ellas su boca el viento las apartaba. Y así, por toda la eternidad.

Notablemente, el mito de Tántalo forma parte actualmente de las narrativas del *coaching* empresarial. La cadena de actos desafortunados que confluyen en el castigo, la imagen del suplicio final, se ordenan en un relato aleccionador muy evocativo para los gurúes de estas técnicas: Tántalo infringió las leyes de su cultura matando a su hijo y los acuerdos con sus superiores engañándolos en el banquete; en consecuencia, fue condenado a no poder saciar su sed, ni calmar nunca su hambre. Tántalo encarna así la imagen a medias entre lo muerto y lo vivo, el peligro de quedar “colgado” sin poder acceder a ningún objeto. Su figura es la representación del movimiento más especular del deseo, el de quien *quiere pero no puede*. Situándola como disparador para hacer pie en una inquietud subjetiva - Tántalo es una suerte de fábula de quien “intenta en vano conseguir el objetivo” (Bayon Mariné et al., 2000:30)- se utiliza para reconducir la acción mediante diversas actividades a escala grupal e individual. Así, en manuales de *management* de nuestro tiempo Tántalo ilustra tanto el ordenamiento de una conducta ejemplar respecto de lo que no hay que hacer (respecto de los superiores, respecto del orden consensuado al interior de la empresa) como de aquella acción que es preciso desatar para poder vincularse con los objetos que vitalmente necesita. En el mito, el resultado de su falta es la sustracción de su capacidad actuante, no de su deseo: “Tántalo quería pero nunca podía. Esa fue su gran penitencia” (Bayon Mariné et al., 2000:30). Símbolo del “Nunca lo conseguiré”, Tántalo encarna una dinámica temporal cara a la subjetividad neoliberal que rige la productividad de nuestro tiempo: abona las gramáticas prospectivas del mérito, de quien está atado a una mirada corta, estrictamente individual, de su situación personal y no avizora

¹ Entre las varias versiones del mito, se cuenta que solo Démeter había probado un bocado del horrible manjar, y así, cuando los dioses reviven a Pélope, el trozo consumido correspondía a su omóplato, y éste fue reemplazado por uno de marfil (Fernández Canosa, 1994).

² Uno de los nombres del inframundo en la mitología griega.

las condiciones estructurales que hacen a ella, donde la necesidad material (de alimento y de bebida) es vivida como falta moral, de quién debe desencadenar por sí mismo un movimiento heroico (pero no “desobediente”, claro está)³ transformando en acción la inercia temporal inoperante.

En el contexto de este artículo, el mito de Tántalo cobrará una suerte de carácter “ejemplar” –en un sentido agambeniano-, a fin de ilustrar las tensiones temporales que rigen la producción de subjetividad en el orden neoliberal actual. El carácter individual de su epopeya –tanto respecto de una falta que es “su culpa” como de la realización de una acción que lo descuelgue y rompa la condena-, la imposibilidad de considerar las relaciones que hacen a su entorno, a su estructura, la naturalización de la atadura, la condena a la desobediencia, etc., son todos aspectos evocativos de las condiciones en las que se fundamentan, en nuestro tiempo presente, no solamente los requisitos eficaces de la productividad capitalista, sino, más profundamente, las definiciones antropológicas que hacen a nuestra constitución subjetiva ¿Por qué ha devenido hoy natural y evidente que todos nos sintamos Tántalo? En lo que sigue nos adentraremos al análisis del armazón que sustenta esta lógica, puesto que, lejos de ser solo un asunto ideológico o afectivo, el Neoliberalismo sostiene una racionalidad.

159

El análisis del Neoliberalismo, en y más allá de Foucault

Es interesante remarcar el contexto de escritura de las hipótesis foucaultianas acerca del Neoliberalismo, un momento “fulgurante” al decir de Laval (2018) ya que, a su entender, Foucault avizora, traza y no retoma⁴, una problemática que su

³ Volveremos en el último apartado sobre esta tensión entre condena y acción dando cuenta, junto a Paltrinieri (2017), de cómo la racionalidad del *management* incorpora, por la vía de la innovación, la instancia de una desobediencia activa funcional a la obediencia empresarial.

⁴ Estos intérpretes contemporáneos de la obra de Foucault subrayan el carácter laberíntico mediante el cual aborda el tratamiento del Neoliberalismo como problema, arguyendo que las cuestiones que hacen a su “racionalidad” se presentan como un abanico de problemas señalados con agudeza, pero sin seguir un plan sistemático para abordarlos. La cuestión de la subjetividad neoliberal, así, pareciera haber quedado ‘sin desarrollar’ o abordada de un modo demasiado mediado por Foucault, como dan cuenta las investigaciones de los años 1980-1984 que buscan abordar por la vía del anacronismo greco-latino y por una reinterpretación práctica del precepto delfico “Gnôthi seautón”, en la forma del “souci de soi” o “cuidado de sí”, las vicisitudes productivas de los modos de subjetivación asumiendo figuras a veces difíciles de conciliar con la racionalidad neoliberal.

tiempo presente empieza a fraguar. En efecto, entre los años 1975 y 1979, época de la reflexión foucaultiana que baliza la indagación de la racionalidad política de la gubernamentalidad neoliberal⁵, ni Thatcher ni Reagan habían sido elegidos⁶, ni Paul Volcker había producido el gran giro monetarista de la Federal Reserve Bank (agosto de 1979), que marcaría a fuego el momento inaugural del neoliberalismo (Laval, 2018).

Foucault habría sido, así, de algún modo, « visionario » y, tal como lo han analizado sus intérpretes contemporáneos (Laval, 2018; Paltrinieri, 2017; Dardot, 2013; Rossi y Blengino, 2014; Chignola, 2018), su avance es también la cifra de su « soledad », puesto que todavía el neoliberalismo no había sido « construido » como una categoría pertinente para el análisis político, ni tampoco constituía aun una categoría de acción militante en la época⁷. De hecho, es interesante dar cuenta del contexto de recepción de los análisis foucaultianos respecto del Neoliberalismo, ausentes de la discusión pública e intelectual en Francia y casi sumidos en el olvido hasta la publicación, en 2004, de los cursos de los años 1978 y 1979 (Laval, 2018). Ciertamente esta omisión ha contribuido a la neutralización política de Foucault, o a la atribución de una « complicidad » acrítica respecto del neoliberalismo, que ligaría su lectura greco-latina del « *souci de soi* » a las redes del « empresario de sí mismo » neoliberal⁸. Sin embargo, lejos de suscribir a las interpretaciones apresuradas de la obra del autor, y a la *doxa* inadvertida que lo identifica como ‘filósofo neoliberal’, desvinculando sus hipótesis de trabajo de la perspectiva histórico-crítica que caracteriza su pensamiento y difuminando las tensiones de sus análisis en una mera continuidad descriptiva de

⁵ Una indagación del recorrido de problematización del Neoliberalismo, interno a la obra foucaultiana, debería seguir la huella que va vinculando las relaciones de saber y de poder al marco de una pregunta mayor, o de una racionalidad que las engloba, que tiene que ver con la organización del gobierno (cuestión se halla tratada en el corpus foucaultiano de los años 1975-1980, mayormente, comprendido por el hilo de lectura de las problematizaciones que hilvanan los cursos dictados en el Collège de France, *Il faut défendre la société, Sécurité, Territoire, Population y La Naissance de la Biopolitique*, el libro *Histoire de la Sexualité I. La volonté de Savoir*, especialmente el capítulo V, “Droit de mort et pouvoir sur la vie”, y varios artículos y entrevistas compiladas en los *Dits et Écrits*, entre los cuales se cuenta especialmente, *Omnes et Singulatim*, de 1981).

⁶ Thatcher es elegida el 3 de mayo de 1979 y Reagan llega a la Casa Blanca en enero de 1981.

⁷ Como sería el caso de Pierre Bourdieu, por ejemplo, que en los años 1980 hace de éste una categoría de lucha militante (Laval, 2018).

⁸ Tal como ha efectuado, entre otros, G. de Lagasnerie (2012).

su tiempo⁹, consideramos que los estudios de Foucault acerca del Neoliberalismo, aun si son laberínticos, brindan herramientas de análisis sumamente fértiles para inteligir tanto el cuadro general de racionalidad que sostiene la vigencia de sus lógicas de sistema, como las vicisitudes prácticas y subjetivas implicadas por su experiencia.

El orden, o la racionalidad neoliberal

Michel Foucault aborda la cuestión del Neoliberalismo en el curso *La naissance de la biopolitique* dictado en 1979 en el Collège de France, caracterizándolo, desde la primera clase, como un objeto histórico singular que ha de ser examinado desde su práctica gubernamental para dar cuenta de la racionalidad política que convalida y guía su estructura (Foucault, 2007:20).

Abordar el estudio del Neoliberalismo dando cuenta de su “racionalidad” implica una toma de posición epistemológica y política. Es decir, primeramente, que el Neoliberalismo no será estudiado como una doctrina o un conjunto de máximas teóricas, tampoco buscando hallar en él una ideología o un sistema de pensamiento que justifique en términos superestructurales la dinámica de determinadas relaciones de producción, ni describiendo su especificidad histórica desde un análisis de diversas corrientes historiográficas. Desde la perspectiva de Foucault, precisamente, hablar de “racionalidad” implica identificar un modo de disponer, sistematizar, vincular, conceptualizar, regular y sostener relaciones de saber y de poder direccionadas a legitimar un orden de lo “verdadero” (Foucault, 2007:53); y remarcar que esta dinámica, que tiene efecto a nivel simbólico, enfoca su espectro de incidencia mayormente a nivel de los comportamientos. Por eso el neoliberalismo, desde el punto de vista histórico foucaultiano, no podría circunscribirse a una mera teorización doctrinaria; se trata de una singularidad histórica que propone al análisis filosófico-político el ordenamiento de una *praxis*

161

⁹ Explicitando una decisión de método que sigue la perspectiva del nominalismo metodológico abierta por el historiador Paul Veyne: a diferencia de un gesto historicista que busque partir de lo universal para someter sus teorizaciones a la prueba crítica de la historia, su examen partirá de las prácticas, y hará de éstas el laboratorio de análisis del Neoliberalismo (Foucault, 2007: 18-19; 367-369).

que metaboliza y reproduce su razón. La atención foucaultiana estará puesta en esta dimensión práctica e historizada, dando cuenta de los modos mediante los cuales se conducen los comportamientos y se *veridiccianan* (Foucault, 2007:51) sus efectos, trazando las particularidades de la “gubernamentalidad” específica (p.17) que dota de orden y de racionalidad a su lógica de funcionamiento.

Antes de adentrarnos en el análisis de esta racionalidad, quisiéramos calibrar el alcance de este posicionamiento de método foucaultiano, puesto que marcará un surco que proseguirán sus intérpretes contemporáneos. Abordar el Neoliberalismo como una práctica, implica entender, como ya mencionamos, que se trata de una manera de actuar, orientada a diversos objetivos y regulada por una reflexión permanente: hay una racionalidad política específica que calibra continuamente su hacer mismo, con reglas internas de funcionamiento, más o menos manifiestas. Este orden, abocado a dirigir y *veridiccianar* la conducta de los sujetos, es profuso, eficaz e infinitesimal: puede tener llegada a los más ínfimos recovecos, por las vías más accesorias y menos explícitas. Por eso el autor insiste en que es necesario abordar el espectro de injerencia de estas prácticas analizando las voluntades estratégicas que hacen a su “gubernamentalidad”; es decir, entender cuáles son los mecanismos de esta racionalidad política que se propone como objetivo conducir la conducta de los individuos, *cómo* es que efectivamente funciona.

En el curso citado, Foucault intenta trazar una arqueología del Neoliberalismo, dando cuenta de las remanencias y diferencias que mantiene respecto de la lógica del Liberalismo que, aparentemente, ha venido a “renovar”. Sus análisis, que retoman pistas ya desandadas en los cursos anteriores dictados en el Collège de France *Il faut défendre la société*, en 1976 y *Sécurité, Territoire, Population*, en 1978, muestran cómo el Liberalismo nace de la mano de un “principio crítico”: limitar el poder de gobierno de la Razón de Estado vigente hacia fines del siglo XVII en Europa dando forma ahora a un gobierno frugal, que debe gobernar para la sociedad. De un modo abreviado –ya que, si bien los desarrollos foucaultianos respecto del liberalismo son más amplios que los del neoliberalismo, nos abocaremos especialmente al examen de este último- podemos decir que, para el Liberalismo, la emergencia de “la población” como unidad de análisis económico-

política es central porque desplaza al eje jurídico otrora garante de la soberanía del individuo a una escala social que no tiene forma previa y cuyas fronteras jurídicas son sumamente lábiles. Esta mutación deviene en la arqueología histórica foucaultiana el umbral de un clivaje, que el autor caracteriza como “el gran desplazamiento de la veridicción jurídica a la veridicción epistémica” (Foucault, 2007:367; 2006:144). En efecto, las relaciones de saber y de poder articulan su historicidad a la convalidación de otra lógica, produciendo una suerte de pasaje, de la Razón (de Estado, unívoca, soberana) a una “racionalidad” (de mercado, heteróclita, económico-política). O, dicho de otro modo: hay un cambio de foco, de una instancia de convalidación externa de la verdad encarnada en el poder jurídico del Estado, a una dinámica de chequeo interno de la verdad -dinámica de “veridicción”, en palabras del autor (Foucault, 2007:50)- de la misma práctica gubernamental efectuada por la población. La sociedad está primero, el gobierno es su complemento. La población es la nueva unidad de administración gubernamental, el “medio” plausible de ser maximizado y gestionado por el poder económico-político de un modo similar al “mercado”. Este “lugar de una experiencia privilegiada” (Rosanvallon, 2006; Foucault, 2007) se asevera como uno de los espacios más eficaces a la hora de chequear a nivel práctico los efectos de la economía de movimientos de las políticas de gobierno ¿Cómo gobernar lo mejor posible y al menor costo? se vuelve así la divisa económico-política que sostiene los “principios críticos” requeridos por la libre circulación de bienes y de personas propia del Liberalismo (de hecho, también Foucault da cuenta de cómo en este proceso emerge la sociedad civil como espacio público que, junto con el mercado, se ocupa de chequear la concentración de poder del gobierno)¹⁰. Así, el

¹⁰ El Liberalismo es así isomorfo a lo que Foucault en la Conferencia “Qu’est-ce que la critique?” (1978), había planteado unos meses antes bajo la fórmula “no ser tan gobernados”, señalando el problema de su intensidad, y “no ser gobernados de este modo”, marcando la exigencia de efectuar una transmutación. En verdad, dirá Foucault, la interrogación concierne a la cuestión radical de “por qué deberíamos ser gobernados”. Esta apertura “crítica” señalada así por el autor, precisa abrir el juego a la deliberación por la legitimidad de su modo de gobierno. La “sociedad civil”, como composición espontánea de individuos, como matriz de lazos sociales productivos y racionalidades de comportamiento, “...de un modo más o menos utópico, servirá de espejo crítico al gobierno político que, en los regímenes liberales, ya no se regula más sobre un orden de verdad trascendente, ni sobre una racionalidad de maximización de la afirmación estatal, sino sobre la racionalidad de los mismos gobernados (...) De esta manera, mediante lo que puede parecer una

Liberalismo haría despliegue de una “gubernamentalidad” específica, una racionalidad lo suficientemente versátil y lo suficientemente amplia como para reconocer e integrar la multiplicidad *libre* de la contingencia, sistematizando y anticipando sus comportamientos, conformando una estrategia de acción práctica que no tiene forma previa, y por tanto siempre es plausible de ser mejorada. El carácter “liberador” del Liberalismo se revela así ciertamente paradójico, la “libertad” reclamada por el proyecto liberal no se agota en una garantía jurídica o una iniciativa de libre arbitrio que haya que respetar, sino que, tal como advierte Gros, es preciso incitarla, disponerla, administrarla de modo tal que los individuos gobernados puedan volverse doblemente receptivos y manipulables, sin que su voluntad sea directamente coaptada. Precisamente porque la libertad no resulta de un dato primero, una exterioridad, sino porque es el correlato de un específico modo de gubernamentalidad (Gros, 2013:8).

Desde esta perspectiva analítica, entonces, el Neoliberalismo no podría aprehenderse como una mera continuidad o radicalización del Liberalismo. Los estudios de Foucault muestran cómo su trama histórica busca responder a otros problemas produciendo diversos desplazamientos respecto de la racionalidad liberal. Hacia la segunda parte del curso de 1979, Foucault situará su emergencia en los proyectos económico-políticos que siguen a la gran crisis económica de 1930 y a la exigencia de reconstrucción de Europa luego de la Segunda guerra mundial, la necesaria reconversión de una economía de guerra en una economía de paz. Asimismo, el análisis de las prácticas que vertebran históricamente las formas de gubernamentalidad, organiza su corpus en base a dos grandes fuentes de experiencia: la del ordoliberalismo alemán, en Europa, y la de la Escuela de Chicago, en Norteamérica. Estos marcos de lectura servirán a Foucault como una suerte de umbral para marcar la importancia de un desplazamiento: a diferencia

paradoja pero constituye de hecho una fecunda complejidad, la “sociedad”, antes que la referencia al derecho (derecho de los individuos, derecho del soberano), deviene, a partir del cuestionamiento liberal, el nudo incesante de relegitimación y deslegitimación de todo gobierno político. Ya no es más como en Hobbes el Estado que permite la sociedad: es la sociedad la que tolera al Estado” (Gros et. al, 2013:8).

de la estrategia liberal respecto de la Razón de Estado, luego de 1945¹¹, el ordoliberalismo alemán no se encuentra con el problema de cómo autolimitar los excesos de poder del Estado, puesto que éste ya ha sido diezmado por el nazismo, tanto en sus reservas económicas como en la legitimidad de su ejercicio. El problema del ordoliberalismo tiene que ver, más bien, con la preocupación acerca de cómo garantizar una gubernamentalidad que pueda ser activa a nivel económico (para reactivar un potencial económico destruido e integrar los nuevos adelantos tecnológicos -que la guerra generó- para responder a los nuevos requerimientos demográficos y geopolíticos), *según* un criterio de libertad económica que permita saldar la cuestión de la legitimidad del Estado. En palabras de Foucault (2007): “Dado un Estado inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?” (p.109). El Estado ya no aparece legitimado como una institucionalidad frugal que ha de mantenerse al margen de la sociedad y del mercado, sino como aquello que es directamente creado por éstos. El principio crítico del liberalismo queda así radicalmente desplazado, o mejor dicho, “integrado”; ya no se propone autolimitar al Estado para que el mercado pueda desenvolverse con naturalidad, sino que el Estado queda subsumido a la lógica del mercado, o lo que es lo mismo, a la dinámica de una sociedad que se da forma a partir de éste. Así, en la racionalidad neoliberal, el Estado cumple un rol fundamental: debe ser el regulador de la maquinaria capitalista, asegurando su funcionamiento. El gobierno ya no ha de gobernar poco para la sociedad, sino que debe gobernar cabalmente para el mercado (“Es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado” (p.154)). Foucault insiste en la mutación decisiva que tiene lugar de la mano de este cambio de racionalidad gubernamental, puesto que lejos de renovar los viejos principios del Liberalismo clásico es el mismo Neoliberalismo quien se ocupa de sepultarlos. En efecto, a la vez que es fomentada, esta libertad es simultáneamente controlada, securitizada, en tanto organizando su campo de emergencia pueden regularse también las condiciones de compatibilidad. La gran pregunta, entonces, ya no

¹¹ Precisamente luego de que en 1947 se instrumente el *European Recovery Program*, propuesto por el Secretario de Estado norteamericano George Marshall y que en 1948 sea adoptado por dieciséis países de Europa occidental.

atañe a la naturaleza o no de una intervención y al respaldo de sus principios, sino directamente a la inquietud acerca de *cómo* hacerlo.

En la clase del 14 de febrero de 1979 del curso *La Naissance de la Biopolitique*, Foucault (2007) señalará que el problema del Neoliberalismo, es “...saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado” (p.157). Foucault explica que su característica ya no radica en liberar un espacio vacío para la vida política, “...sino en remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (p.157). Para ello, esta nueva racionalidad “debe intervenir sobre la sociedad misma, en su trama y su espesor” (p.179). Foucault explica que no es que haya cambiado el mandato político de “no gobernar demasiado”, pero sí que el gobierno debe “intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de los reguladores” (p.179). Es preciso entender que más que un gobierno económico, se trata de un “gobierno de sociedad” (p.180). Pero, esta nueva gubernamentalidad ya no se refleja en el modelo liberal del mercado, basado en una lógica de espacios compartimentados y regulados para el intercambio de mercancías de un modo más o menos equivalente, sino en los mecanismos de competitividad de las empresas que desencadenan una competencia acérrima, librada a una replicación desigual sin límites. “Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también abarcar el mayor volumen posible en la sociedad” (p.182). Foucault insiste en este cambio de estrategia de poder, en esta mutación de la racionalidad gubernamental, que no sólo debe dar otra forma a la sociedad sino que debe asegurar la profundidad y la pervivencia de sus transformaciones. Por eso, lejos de tratarse de una cuestión transitoria y superficial, estos cambios ocurren, explica Foucault, a nivel molecular. Todas las unidades básicas de la trama social deben ordenarse de acuerdo al modelo jerarquizado y competitivo de las empresas; “...lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa” (Foucault, 2007:182). El neoliberalismo, de este modo, funciona encarnando una economía capitalista competitiva y desigual que ya no

puede ser excusada, criticada o cotejada como actuando desde un afuera o en los márgenes de excepcionalidad del orden jurídico. Al contrario, ella misma aparece como efecto de un orden jurídico y legal. El orden jurídico-económico de la racionalidad neoliberal, no tiene pues nada de sustancial ni de natural, tampoco la competencia que impone resulta de un dato natural, ni preexiste a las reglas jurídicas o a la acción de gobierno que la promueven, sino que forma parte de las relaciones de producción que dan forma internamente a su estrategia económica. Las transformaciones que marcan el pasaje de un capitalismo productivo, vinculado a una fuerza de trabajo que las disciplinas contribuían a producir y a acumular, a un capitalismo financiero, que corre el eje de la productividad hacia una desacumulación de cuerpos que ya no sostiene la relación capital/trabajo por la vía de la disciplina, sino mediante una normalización cognitivo-afectiva, son fundamentales para la forma empresa que ha de tomar la sociedad. Los estudios de Foucault demuestran, empero, que para poder dar forma a esta sociedad-empresa, es preciso también reformar los términos en los que el sujeto moderno era garante de autonomía y libertad. La gubernamentalidad neoliberal funciona porque incrusta el modelo empresa no sólo a nivel de la sociedad, sino a una escala individual, que atañe al nivel de un individuo que ya no se define por las garantías jurídicas que lo identifican libre y autónomo, sino que debe producirse a sí mismo como sujeto capaz de competir por estas garantías. Hay que fabricar un hombre. La propuesta es radical y se acompaña de un imaginario perfectible que impone esta lógica como un nuevo hito en la historia de la evolución. El hombre neoliberal es el *homo oeconomicus*, que “...no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007:182). La cuestión de la subjetividad, y del factor “tiempo”, como veremos, deviene central.

167

El capital humano

Si el hombre moderno podía asentar su subjetividad en una autonomía individual, sostenido por una razón y una libertad que funcionaban como presupuestos de equidad para la forma intercambio requerida por la nueva instrumentación económico-política de la población, el *homo oeconomicus*, regido

por la competencia desigual de la forma de empresa, debe proveerse de tecnologías para producirse a sí mismo de un modo competitivo. El mandato neoliberal de la escuela de Chicago recuperado en las indagaciones de Foucault es radical: ya no hay que extender los mecanismos económicos para dar forma a la sociedad, sino hacer de lo social una economía en sí mismo. Que la vida social devenga un gran mercado. Que pueda consumarse “la molecularización de la forma-empresa” (Castro-Gómez, 2010:202), en todos los espacios de experiencia y hasta incluso en nuestra subjetividad; “...es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo” (Foucault, 2007:262).

Foucault señalará especialmente la incidencia de la teoría del “capital humano”, de Gary Becker y del “empresario de sí”, de Theodore Schultz, en el neoliberalismo norteamericano. Estos autores señalan un desplazamiento fundamental respecto de la concepción del trabajo: el clásico antagonismo capital/trabajo habría reducido el trabajo a una cuantificación objetivable del factor temporal, tornándolo poco operativo para un análisis económico, o, mejor dicho, para un análisis de las relaciones entre sujeto y trabajo o subjetividad y trabajo requeridas por la productividad capitalista neoliberal. En consecuencia, para estos autores, “...para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja” (Foucault, 2007:261).

Este recentramiento en el sujeto, marca para Foucault una mutación antropológica con efectos epistemológicos decisivos: el objeto del análisis económico ya no vendrá definido por el cálculo de los procesos de producción, de distribución y de consumo de mercancías, sino por los efectos del mismo comportamiento humano. La economía política incorpora, así, una dimensión “subjetiva” a su análisis: de ahora en más se propone estudiar las conductas del individuo, registrar su actividad, descubrir y sistematizar su racionalidad interna. Los cambios en la relación capital/trabajo redundan también en la correlación entre salario y tiempo de trabajo efectuado, trastocando los fundamentos antropológicos del “valor”: si para el Liberalismo trabajar implicaba disponer la fuerza de trabajo a realizar una

actividad que el salario remuneraba según la estipulación de un tiempo socialmente necesario para determinada producción, en este nuevo esquema, centrado en la figura del sujeto trabajador (y ya no de la fuerza de trabajo), el salario ya no solo representa para él la figura abstracta de un tiempo con el que guarda poca relación, sino un mero “ingreso” que refiere a sí mismo al igual que se habla del rendimiento de un capital, o una renta (Foucault, 2007:261). Foucault señala la importancia de este nuevo umbral de inteligibilidad: el trabajador, ya no se define por la contradicción que mantiene *in perpetuo* con el capitalista (tensión capital/trabajo que ya Marx denunciaba sin salida) porque *él mismo devino su propio capitalista*. La forma “ingreso” marca la idea de esta lógica: le da acceso al campo productivo de fabricación de su propio ser. Es el combustible de su inversión vital y subjetiva. El trabajo es inescindible de la renta de dicho capital, es decir, del “valor” que le permitirá al individuo *devenir sujeto*.

En la lección del 14 de marzo de 1979, Michel Foucault (2007) define la idea de “capital humano”, como un “stock” de competencias, aptitudes, talentos, capacidades que los individuos disponen para poder vivir y trabajar (p.255-271). En este sentido entiende el autor el alcance de la afirmación Baker, uno de los más importantes neoliberales norteamericanos, cuando refiere a que el capital concierne al “conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario”, definiendo nada más ni nada menos que “una aptitud, una idoneidad” (p.262), puesto que ha de capacitarse constantemente para sostener su trabajo, en un contexto de descarnada y desigual competencia. Una gran mutación permite este cambio de foco, a través del cual el Estado, el gobierno y la política se deslindan de una responsabilidad jurídica que otrora garantizaba el mundo del trabajo. Compete al individuo, y sólo a él, hacer que funcione y que crezca su empresa: debe efectuar las inversiones en su propio capital, el que dirige y mejora sus capacidades y competencia, el que obtiene los ingresos correspondientes a su rentabilidad. Debe movilizar iniciativas que le permitan existir. Ahora bien, es necesario no confundir la exigencia de iniciativa individual neoliberal, con la conquista de un ideal de plena libertad subjetiva, tal como podía premiar la larga propodéutica disciplinaria, por ejemplo, o la

consecución de un equilibrio normativo. Si en los análisis foucaultianos de *Surveiller et Punir*, el “individuo disciplinario” representaba el zócalo de libertades formales y jurídicas que sostenían el individuo liberal (Foucault, 1975 :224) en el contexto de reconocimientos de un diagrama institucionalizado, la “libertad” de las elecciones racionales de los neoliberales se encarna en cambio en una nueva forma de ciudadanía económica, la del “empresario de sí” (Foucault, 2007 :271) capaz de administrar su vida como una empresa, es decir, aplicando los principios de la gestión racional del trabajo a la totalidad de su existencia. Para lograr una plena “coextensión de la vida y de la empresa” (Dardot y Laval, 2016:94-197), empero, es preciso desplegar una gran usina de espacios y de prácticas para la fábrica diferenciada en la que se transforma de modo permanente su existencia. Es una obviedad recordar que las consecuencias subjetivas de este modo de funcionamiento son cruentas, puesto que si los sujetos somos, nosotros mismos, capital humano, en cada uno incidirá el éxito o el fracaso de nuestras inversiones; también que sus consecuencias políticas son perversas, puesto que desde el marco de naturalización de esta lógica –recordemos que se fragua en el *bios* y vive de él¹²–, la pobreza y la exclusión, no son producto de procesos económico-sociales estructurales sino el resultado de una mala gestión empresarial que empieza por uno mismo. La idea de capital humano, en este sentido, no sólo se arma de una técnica competitiva para la gestión de la economía y la rentabilidad sino de un orden de valores morales que, a la vez que administran la vida del sujeto, lo culpabilizan por toda falla, error o ineficacia. El planteo foucaultiano de una “biopolítica”¹³, en este sentido -en la línea de organizar una “antropotécnica”, tal como referirá luego Sloterdijk¹⁴ (2007)- viene a expresar el alcance de este giro impuesto por el capital humano: no sólo es necesario vincular el sujeto al trabajo

¹² No hemos desarrollado aquí la racionalidad gubernamental del Neoliberalismo en los términos “biopolíticos” que hacen a la meta del planteo foucaultiano del curso de 1979, pero se trata de la misma “política de cuadro”, puesto que desde la emergencia de la población en el Liberalismo, la “vida” devino una unidad de gestión política gubernamental y de economía de fuerzas. El objeto – *bios*–, señala tanto la importancia de hacer de los aspectos somáticos, vitales y vinculares de los individuos un foco de valor y de gestión estratégica como la operación epistémica a través de la cual diversos órdenes de saber (económico-políticos, biológicos, psiquiátricos, racistas, sexuales, etc.) serán veridiccionados como dados por naturaleza.

¹³ Ídem.

¹⁴ Relación analizada con fineza por Castro-Gómez (2012).

haciendo de ambos un mismo objeto de búsqueda técnica, sino que es necesario que dicha reunión haga lazo a nivel ontológico: que funcione como fundamento antropológico, como dado por naturaleza (*bios*), como afirmación universal de un bien moral. La dimensión normativa de esta racionalidad es clave, los efectos que producen sus acciones son efectos de verdad. El marco de incidencia antropotécnico de la forma empresa atañe, pues, a todos los ámbitos de la conducta humana: el trabajo, el ocio, la educación, la salud, las relaciones interpersonales, el deseo, etc. A diferencia de la racionalidad liberal que disponía diferenciadamente de un espacio público y otro privado para sostener su principio crítico de funcionamiento, la regencia del *homo oeconomicus* neoliberal transforma las conductas de todos los espacios, privados o públicos, tornándolas en “inversiones”, de tal modo que la crítica económico-política se introyecta a nivel de la experiencia del sujeto: la nueva racionalidad exige, de ahora en más, a su forma reflexiva, a su *soi*, que elucubre, calcule y arriesgue permanentemente una decisión estratégica a fin de poner en valor y maximizar la renta de su propio capital humano. La centralidad de este sujeto asido por la temporalización total que implica la productividad de sí mismo como capital humano, abre un campo nuevo de injerencia del poder y de producción de valor: el de la subjetividad.

Temporalidad(es) de la subjetividad neoliberal

La deriva subjetiva es una de las líneas de investigación más fecundas en lo que respecta a los análisis que han buscado ir más allá de Foucault en el estudio del Neoliberalismo. En efecto, si asumimos que esta racionalidad no es solo un efecto de las transformaciones posfordistas en un ámbito económico, sea éste comercial o financiero, sino que su alcance se extiende a una suerte de « giro antropológico » que modela la totalidad de la vida del *homo oeconomicus*, es preciso reapropiar una visión crítica sobre el carácter estructural de estas mutaciones. En este sentido, la noción de capital humano marca el umbral de una experiencia con temporalidades específicas, que se corresponde con el momento histórico de nuestro tiempo presente, y que constata que la racionalidad del mercado- ya ha devenido, según la profecía tatcheriana, « el espejo de nuestras

almas » (Paltrinieri y Nicoli, 2017:4). Nuestros comportamientos cotidianos más íntimos, la relación con nuestro valor, con nuestras expectativas, han sido coaptadas y son constantemente modeladas por la lógica eficientista del modelo económico de mercado. Ciertamente cabe hablar de “subjetividad neoliberal” –tal como lo han hecho Dardot y Laval (2009:402; 2016:35) y otros-, porque el Neoliberalismo, como “nueva razón del mundo” (2009:189), como “figura singular del capitalismo” (Dardot, 2013:27), desborda el campo de las transformaciones de las políticas económicas y hace emerger un “modo de vida” nuevo, una suerte de nueva “condición” (Lazzarato, 2011), cuya perpetuación tiene en el “sujeto empresario” la pieza de un programa de gobierno.

Capitalismo y neoliberalismo se “dan forma” mutuamente¹⁵, pero no por su copertenencia ideológica, científica, afectiva o representacional, sino por el hecho de poner a los individuos en situaciones de mercado, sumergiéndolos en la competencia desigual, modelando su subjetividad mediante diversos recursos de incitación sostenidos en el tiempo, dando lugar a la inventiva de lo que Foucault (1994a) ha llamado “prácticas de subjetivación”. Si la forma de competencia entre empresas ya se volvió el modo de relación de las subjetividades contemporáneas, lo que importa ahora es sumar al análisis crítico la pregunta por el factor tiempo en el que esta subjetivación habrá de producirse.

El estudio de Paltrinieri y Nicoli (2017) es clave para dar la siguiente discusión: si estamos de acuerdo en que, junto con Foucault, vamos a entender a la subjetivación como el proceso mediante el cual el sujeto hace algo más que permanecer meramente sujetado a un poder, constituyéndose en cambio como sujeto de su acción a través de un trabajo de auto-exploración, selección, modelaje y expresión de sí, el sujeto ya no puede ser concebido como el mero producto de un poder heterónimo. Dicho de otro modo, la cuestión de abordar la “subjetividad neoliberal” de ahora en más no se agota en un examen de las transformaciones de la gubernamentalidad neoliberal, a nivel histórico o económico-político, sino que requiere estudiar las modalidades mediante las cuales los sujetos *nos* gobernamos

¹⁵ El neoliberalismo no sería, en este sentido, aunque a veces se hable de su final, una “fase” del capitalismo (Dardot, 2013:25-27).

cotidianamente, cuáles son nuestros comportamientos, cuáles son las acciones mediante las cuales sujetamos, disponemos, acoplamos, aplazamos, etc., una relación necesaria para la articulación entre el interés individual y colectivo promulgada por las políticas económicas. Desde estas perspectivas histórico-críticas habría un desplazamiento, o mejor, una profundización del análisis foucaultiano, puesto que ahora “...El sujeto mismo, en suma, ha devenido un campo de batalla” (Paltrinieri y Nicoli, 2017:5).

El éxito del capitalismo neoliberal radica entonces en la transformación del modo de relación que cada individuo mantiene consigo mismo en una perpetua lucha. Siendo que ha devenido empresario de sí mismo, su propia forma consume y constata *-veridiccional-* la legitimidad de la pervivencia de la forma empresa a escala social. Al respecto, los estudios de Dardot y Laval (2016) señalan que es preciso trasladar el foco de análisis foucaultiano centrado en la empresa, al *modo de competencia entre empresas*, puesto que éste es el que baliza las condiciones espacio-temporales de posibilidad para la producción de subjetividad neoliberal. En este sentido, la generalización de la competitividad empresarial a escala social no basa su estrategia gubernamental solamente en fomentar una multiplicación de empresas pequeñas de manera tal de que compitan entre sí, y con las empresas más grandes, sino en controlar la cadena de valor mediante un arco de incitaciones cuidadosamente seleccionadas, dirigidas a administrar sus *riesgos* regulando la intensidad de su injerencia y administrando los tiempos de sus acciones. La acción oportuna, deviene así, menos un asunto de azar temporal ligado a una ocasión que sobreviene fortuitamente, como la pieza de una gestión conductual que permite racionalizar la vida entera. Es preciso desagregar y preparar cada oportunidad racionalmente a lo largo del tiempo (construirla a través de la información, de la moralización de los afectos, de la normalización de las conductas, de la adquisición de competencias, etc.). El tiempo deviene así flujo de cálculos sobre el que todo azar es devuelto a una racionalidad objetivable. El objetivo es que cada individuo “construya racionalmente diversas oportunidades”, de manera de “hacer coincidir los intereses individuales con el “bien común”” (Paltrinieri y Nicoli, 2017:3).

Estos autores insisten en que la noción de capital humano prescribe una temporalidad eternizada: obliga a un trabajo infinito de valorización por parte del sujeto, puesto que todo aquello que ingresa en su perímetro es susceptible de devenir capital de inversión. En este sentido, la naturalización de la condición emprendedora no performa una subjetividad plena y sin residuos, sino que precisa desplegar un trabajo de sí que ocupa a la vida entera como *work-in-progress*, “...como obra de perfeccionamiento permanente de uno mismo, que, como tal, está destinada a permanecer inacabada” (p. 30). Es necesario “aprender a invertir” en sí mismo de un modo más eficiente cada día para mejorar las propias competencias y capacidades. El rol de la educación, capacitación y *soft skills*, es fundamental. Las narrativas horizontales del coaching empresarial, también. El trabajo sobre sí es infinito y presupone que el individuo habrá de sostener, a la vez, una doble capacidad: ser constante con algunos objetivos existenciales y ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a los cambios del mercado de competencias y de calificaciones (p. 8). Es preciso, en definitiva, tal como señalan los autores, “...saber aceptar el riesgo como un aspecto esencial de la existencia, que abre en consecuencia esta última a las dimensiones inevitables de la incertidumbre y de lo imprevisto” (p. 30).

En este sentido, el capital humano –replicado por la violencia masiva que en los discursos del *management* ostenta la variable “recursos humanos” (Paltrinieri y Nicoli, 2017)-, no solo exige que la racionalidad política neoliberal considere y presione con la variable demográfica los términos de las posibilidades de su trabajo, sino que pueda cuantificar y cualificar éste a través de una serie de dispositivos que estipulan su valor y naturalizan la necesidad del vínculo entre inversión y realización. Las distintas instancias que articulan estos términos, capital y valor, inversión y realización, riesgo y logro, anudan una relación temporal que imprime, a nivel subjetivo, un deseo de futuridad, incrustando una tensión entre momento presente y posibilidad. En este sentido, Paltrinieri (2013) señala que la definición foucaultiana del capital humano como un “stock” de competencias todavía viene vinculada la idea de un capital físico, que no llega a abarcar la naturaleza de las competencias en sí mismas, que no es sino la de no ser

más que “virtualidades” (p. 106). Si el sujeto ha devenido una especie de canasta de competencias y de bienes a ser valorizados en el mercado, es necesario entender que éstos son logros nunca completamente adquiridos, sino “...más bien posibilidades futuras: saber-hacer, saber-ser, saber-actuar en situación” (p. 106). Al igual que lo señala Foucault, los neoliberales americanos abonan a la concepción de Irwin Fisher (1911) para quien el valor del capital proviene del valor de la ganancia futura que ese capital es llamado a producir (Foucault, 2007:262). Claramente, el valor ya no se afirma ni se mide en una acumulación pasada sino en una temporalidad futura¹⁶.

De donde se deriva la condición esquizofrénica del sujeto neoliberal: debe evaluarse todo el tiempo en presente, pero esta evaluación constante refiere siempre a lo que él podría ser. Dicho de otro modo, el capital humano está compuesto por competencias cuyo uso y placer siempre son futuros, como si se tratase de promesas siempre repetidas. Sería falso decir que el sujeto neoliberal posee y dispone de su capital humano del mismo modo en que el capitalista dispone de los medios de producción : en realidad no puede « gozar » del capital humano más que bajo la forma de una autoevaluación infinita. Así, la experiencia del « emprendedor de sí mismo » se acerca más a la desposesión que al placer » (Paltrinieri, 2013: 106).

175

Aplazar el placer, racionalizar el goce. El valor del capital humano depende de sus competencias en tanto éstas sean capaces que producir ganancias en el futuro. Tal es ciertamente también el fundamento tácito del mecanismo de la deuda, puesto que toda inversión en el presente deviene zócalo de una actualización de las posibilidades futuras. Si asumimos que la deuda deviene una suerte de condición casi trascendental para la legitimidad de la inversión neoliberal (Lazzarato, 2011; Gago y Cavallero, 2019), debemos vincularla no solamente al imaginario culposo (*schuld*) que le imprime nuestra cultura, enlazándola temporalmente al yugo de un pasado bíblico y atávico, sino a la apertura de la relación temporal presente-futuro que su oportunidad hace posible para esta racionalidad gubernamental¹⁷. En

¹⁶ Mientras que para Marx el valor del derivaba de la suma acumulada en el pasado y que es susceptible de aumentar en el futuro, para Fisher, en cambio, la ganancia futura vale siempre menos que una ganancia presente precisamente porque la actualización consiste en valuar en tiempo presente todos los flujos de ganancias posibles en un futuro (Foucault, 2007:244-267).

¹⁷ En este sentido analizan Gago y Cavallero (2019) el “aterrizaje cotidiano” de las finanzas en los sectores populares y el rol de la deuda en las políticas de inclusión. La deuda, desde este prisma, no

efecto, pareciera que «no hay éxito posible sin una actitud experimental por parte del inversor, no hay experimentación posible sin que el riesgo representado por el endeudamiento sea comprendido como una oportunidad especulativa» (Paltrinieri y Nicoli, 2017:35). La deuda y el riesgo, así, trocan su imaginario pretérito y sustractivo para devenir, en cambio, objetos de suma en una inversión positiva que rige subjetivamente la conducta del capital humano. Así, “...el endeudamiento tiene una función pedagógica, ya que solo la deuda hace posible esta toma de riesgo que transforma el individuo neoliberal en sujeto” (p.36).

De la mano de la deuda y de la inversión, el mandato de la innovación, de las *start-ups*, del “empresario de sí”, penetrando en todas las esferas sociales, incluidas en el discurso político, y generalizándose en toda la sociedad, tendería a caracterizarse menos por una gestión de la vida según un cálculo costo-beneficio que por la experimentación y la exposición al riesgo. En esta operación se actualiza un imaginario heroico arquetípico, que conduce a nivel subjetivo un mandato activo de existencia desde el interior de la racionalidad neoliberal. Advertir la racionalidad de este mecanismo es el gran aporte de estos autores.

176

Coda

Podríamos en este punto retornar a Tántalo y al uso aleccionador que su relato y la contundencia de su imagen ofrecen a las técnicas del *coaching* empresarial. En estas técnicas, el *homo oeconomicus* hace carne en una suerte de “sí horizontal” equipado por modelos cognitivos para dialogar con una “persona-sistema” cuya ontología radica en saber coordinar, de modo horizontal, una correlación rentable entre sus inversiones y sus actos (Paltrinieri y Nicoli, 2017:28). Esta capacidad de “gestionar” de modo superficial sus “proyectos existenciales”, requerida por la exigencia actual de “hacer marketing” de sí mismo, se aleja de “la psicología de las profundidades” –especialmente del psicoanálisis. En efecto, ya no es tan importante descubrir una verdad profundamente enterrada en el pasado, como “especular” con objetivos escalados hacia el futuro. El requisito de desarrollar una

sólo hace existir cuerpos para el consumo, bancarizándolos, sino que deviene también, de un modo complejo e interesante, una suerte reivindicación de no austeridad de cara a las políticas de ajuste neoliberal para los sectores populares.

subjetividad que siga el modelo innovador del “start-up” empresarial, requiere hacer de la “innovación disruptiva” una pieza recurso constante. Esta lógica, que Schumpeter (1942) describió como “destrucción creadora”, impone una temporalidad circular y sísifa que naturaliza toda visión de futuridad sobre una sustracción de valor del presente. Es preciso arriesgar lo dado: que lo que hay no alcance, no conformarse¹⁸ con lo conseguido, no bloquearse, mantenerse creativo. Hay que producir un movimiento de innovación respecto de sí mismo porque es el modo de devenir sujeto y hacer vivir al capital. Tántalo es una figura privilegiada de la relación paradójica que define el campo de acción del sujeto: por un lado, debe obedecer estructuralmente las condiciones que lo llevaron hasta allí y siguen conduciendo los términos de su supervivencia (a los que ha sido condenado), pero por el otro, debe producir un movimiento que lo desate de dicha situación, para mostrar que no es un conformista, y porque para continuar debe probar su valor. El valor se juega, ciertamente, a nivel del ser. El capital humano, por definición, debe producir un resto que permita que su lógica siempre pueda ser superada y mejorada. Los análisis de Paltrinieri (2017) son muy reveladores respecto de la centralidad que la *crítica* jugará en esta tensión. Esto es, el “principio crítico” que, como analizamos, Foucault consideraba operante en el Liberalismo, en tanto para sostener su secularidad debía discriminar política y economía, se incorpora en el Neoliberalismo pero subsumiéndose junto con la política a los designios de la economía de mercado, encarnándose como principio evaluador, y por tanto, maximizador, creativo, al interior del individuo. Así, la crítica subsumida de la política, hecha carne en el *homo oeconomicus*, se vuelve una fuente de valor constante para el ejercicio productivo neoliberal. Conciérne pues, al capital humano introyectar la propia crítica en su vida y rentabilizar su valor. A esa tarea se dirige el *coaching*, pero no para hacer de ella una oportunidad bifurcativa (Sferco, 2015), sino una inversión, un impulso motivador de saberes y de acciones adaptativas inéditas. Tántalo es así la imagen de una “flexibilidad” que es preciso

¹⁸ Paltrinieri (2017) refiere a cómo Gandhi se vuelve un ícono del *leadership* del *management* en los años 1980, en tanto valora las capacidades de un individuo para salirse de la masa y dirigir a los otros. Es la figura positiva de la desobediencia, es jefe porque fue capaz de correr la línea del conformismo y de la obediencia.

adiestrar (ya que nunca podrá desatarse completamente) y que solapa toda crítica respecto de las condiciones estructurales que hacen a sus posibilidades ético-políticas. Patrineri y Nicoli (2017) insisten en que si la gestión de la existencia neoliberal es vivida por parte del sujeto como forma de subjetivación, como realización efectiva de su propia autonomía y libertad, es porque produce un sí mismo que tiene la forma de un “yo ganador”, que se valúa según su propio mérito. Un poco Narciso, pero mayormente Tántalo¹⁹. El sujeto del *management* “...no es más, como podría pensarse, el sujeto de la “servidumbre voluntaria” (...) dócil y obediente en el trabajo” (p.27), sino “un sujeto *empowered*, activamente implicado en sus elecciones y en su subjetivación, puesto que esta última representa el vehículo principal de valorización de su capital humano” (p.27). Ciertamente esta fábula insiste en que la posibilidad de saciar la sed y calmar el hambre solo depende de nuestra “voluntad individual”. Sabemos que lejos de representar una epifanía del deseo, este mandato subjetivo de nuestro presente se sostiene por una estratégica racionalidad gubernamental.

¿Cómo se cita este artículo?

SFERCO, S. (2019). Neoliberalismo, orden, tiempo y producción de subjetividad. El homo oeconomicus en y más allá de Foucault. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 156-181. Recuperado de: [link]

Bibliografía

(Las fuentes que se citan aquí en francés o inglés han sido traducidas por el/la autor/a directamente en el texto)

Abadi, F. (2018). *El sacrificio de Narciso*. Buenos Aires: Hecho atómico.

Agamben, G. (2010). *Signatura Rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama.

Bayón Mariné, F., Perrucci, C., Cursach Villaronga, B. (2000). *50 Historias de Coaching: Mitos, fábulas, metáforas y otros relatos*. Madrid: Universitaria Ramón Areces.

¹⁹ Si Narciso estaba enamorado de su imagen y no podía actuar ni relacionarse con su deseo (Abadi, 2018), Tántalo aparece como su opuesto.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en M. Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Castro-Gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 63-73.

Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. Paris: La Découverte.

Dardot, P. y Laval, C. (2016). *Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme a défait la démocratie*. Paris: La découverte.

Dardot, P. (2013). Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Revue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 13-25.

Didi-Huberman, G. (2018). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Chignola, S. (2018). *Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

Fernández Canosa, J.A (1994). Pélope, la maduración de un país. *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 6, 53-74.

Fisher, I. (1911). *De la nature du capital et du revenu*. Paris: Giard.

Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la généalogie, l'histoire. Hommage à Jean Hyppolite*. Paris: PUF.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (2015). Qu'est-ce que la critique? Conférence 27 mai 1978. En *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*. (pp.33-70). Paris: VRIN.

Foucault, M. (1994a). Le sujet et le pouvoir. En *Dits et Écrits 1954-1988*, tome IV, (pp.222-242). Paris : Gallimard.

Foucault, M. (1994b). Foucault examines reason in service of state power ("Foucault étudie la raison d'État", entretien avec M. Dillon; trad. F. Durand-

Bogaert). *The Three Penny Review*, Vol 1, n^o1, hiver-printemps 1980, pp.4-5, En *Dits et Ecrits 1954-1988*, tome IV (pp. 37-41). Paris : Gallimard.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.

Gago, V. y Cavallero, L. (2019). *Una lectura feminista de la deuda. "Vivas, libres y desendeudadas nos queremos"*. Buenos Aires: Ed. Fundación Rosa Luxemburgo.

Gros, F., Lorenzini, D., Revel, A., et.al. (2013). Introduction. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Révue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 5-13.

Lagasnerie, G. (2012). *La dernière leçon de Michel Foucault: Sur le néolibéralisme, la théorie et la politique*. Paris: Fayard.

Laval, C. (2018). *Foucault, Bourdieu et la question néolibérale*. Paris: La Découverte.

Lazzarato, M. (2011). *La fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Ed. Amsterdam.

Paltrinieri, L. (2013). Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Révue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 89-109.

Paltrinieri, L. y Nicoli, M. (2017). Du management de soi à l'investissement sur soi. *Terrains/Théories*, 6. Recuperado de <https://journals.openedition.org/teth/929>

Rossanvallon, P. (2006). *El capitalismo utópico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rossi, M. y Blengino, L. (2014). El capital humano: competencia y mercado en el neoliberalismo. *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 8, 201-222.

Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Allen & Unwin.

Sferco, S. (2015). *Foucault y kairós. Los tiempos discontinuos de la acción política*. Bernal: UNQ.

Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.